

El Tibidabo

La Montaña Mágica

El Tibidabo, que mide 512 metros de altitud, es la cumbre más alta de la sierra de Collserola. El parque de atracciones, que se construyó hace más de cien años, ahora es propiedad del Ayuntamiento de Barcelona. Algunas de las propuestas destacables del parque son disfrutar de las fantásticas grutas, el vértigo de la Atalaya, las muecas reflejadas en el salón de los espejos, el encanto del Aeromàgic y el fascinante Museo de Automatas. Estas sensaciones vuelven a estar al alcance de mayores y pequeños en el parque de atracciones más antiguo de España y el segundo de Europa.

El mirador de la Montaña Mágica

Además del parque de atracciones, quedan todavía más razones para volver a subir a la Montaña Mágica. Por ejemplo, disfrutar del mirador que la empresa propietaria cerró en 1985 para instalar una atracción. El Ayuntamiento ha retirado la valla que impedía el libre acceso a este balcón ciudadano único, que ofrece una panorámica privilegiada de Barcelona.

Los orígenes del parque de atracciones

El origen del parque de atracciones del Tibidabo se remonta a 1899, cuando Salvador Andreu, el creador de las famosas pastillas del Dr. Andreu, fundó la Sociedad Anónima Tibidabo. Uno de los proyectos de la empresa era la creación de un centro de ocio en aquella cima, como parte de una operación para acercar la montaña a los ciudadanos y ciudadanas.

El Tramvia Blau, el funicular y las atracciones

El 29 de octubre de 1901 se inauguraron el Tramvia Blau y el funicular, y poco después llegaron al Tibidabo las primeras atracciones. Algunas, tan significativas como el castillo del terror y la montaña rusa, han permanecido en el parque de atracciones a lo largo de sus cien años de existencia. El avión, una de las piezas más singulares, data de 1928 y es una réplica del modelo que realizó el primer viaje entre Barcelona y Madrid.

El Observatorio Fabra y el Gabinete de Física Experimental

En aquellos años de cambio de siglo, a los barceloneses les surgió una singular pasión por el Tibidabo, y, en 1901, Camil Fabra, marqués de Alella, construyó el Observatorio Fabra, un observatorio astronómico obra de Josep Domènech i Estapà, cerca del cual, en 1905, Ferran Alsina edificó un gabinete de física experimental con su nombre, hoy convertido en museo que muestra algunos de los aparatos científicos de aquel tiempo que se conservan.

También hay que destacar que en el año 1908 las laderas de la montaña se convirtieron en un parque municipal.

El Templo Expiatorio del Sagrado Corazón

En 1886 se ofrecieron unos terrenos de la cima del Tibidabo a Giovanni Bosco, que hoy en día es conocido como san Juan Bosco, fundador de la congregación de los salesianos, con la finalidad de que alzara un templo dedicado al Sagrado Corazón. Inicialmente, en esta parcela se levantó un pequeño oratorio que todavía se conserva. En 1902 se inició la construcción del gran templo expiatorio, un edificio monumental de estilo neogótico, obra de Enric Sagnier, y coronado por una estatua de bronce del Sagrado Corazón. La construcción del templo finalizó en 1961. Un ascensor permite subir a la parte superior del templo, que se encuentra a 575 metros sobre el nivel del mar, desde donde se puede disfrutar de una impresionante vista de la ciudad.